

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 13, capítulo CCLXXXIV

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
Jaime Olveda

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 13, capítulo CCLXXXIV

**Revisado por
Jaime Olveda
(El Colegio de Jalisco)**

Capítulo CCLXXXIV

**Juárez hace balance de la labor
legislativa**

Enero de 1869

CAPÍTULO CCLXXXIV

JUÁREZ HACE BALANCE DE LA LABOR LEGISLATIVA

Enero de 1869

Se inicia el año con una aparente calma; la serie de motines y movimientos subversivos, que agitaron al país durante el año anterior, habían sido sofocados; González Ortega, tranquilo en Saltillo, ya no era tema de discusión pública; las resonancias del lamentable asesinato del Gral. Patoni se habían suavizado y hasta la suerte de Benigno Canto, instigador de su asesinato, ya no despertaba especial interés.

El gran periodista Francisco Zarco, con ese don de poder sintetizar en frases elocuentes, saldó el año con un editorial cuyo párrafo principal reproducimos a continuación: "Bajo favorables auspicios comienza para la República Mexicana el año de 1869. Está firmemente asegurada su independencia, ha reconquistado la paz interior, va mejorando sus instituciones y ha entrado en el camino de la reorganización administrativa y de las grandes mejoras materiales".¹

Todo parecía caminar en una suave balsa de aceite y sólo llamaba la atención pública las actividades parlamentarias, agitadas a veces, tranquilas otras, pero siempre con un gran afán renovador y de reorganización del aparato gubernamental mexicano.

Al iniciarse diciembre, fue presentado por la sección del Gran Jurado un dictamen sobre la acusación contra el ministro de Guerra y Marina, Gral. Ignacio Mejía, por no haber respetado el presupuesto en vigor de la dependencia del Ejecutivo a su cargo. El diputado Protasio P. Tagle firmó el 1º de diciembre un dictamen concluyendo: "El ciudadano

¹ *El Siglo Diez y Nueve*, México, 1º de enero de 1869, p. 1.

ministro de Guerra, Ignacio Mejía, es culpable por la infracción del artículo 119 de la Constitución."

El Gral. Mejía concurre al Congreso, erigido en Gran Jurado, para hacer su defensa y explica que: "La resolución del gobierno fue que se hicieran los que no podrían aplazarse hasta la resolución del Congreso, y que interinamente se cargara al ramo de extraordinarios, llevándose con separación la cuenta de cada ramo, mientras el Poder Legislativo les daba fondos propios, para lo cual se le dirigirán las iniciativas correspondientes."² Después de agitada discusión se puso a votación el dictamen que fue rechazado, pero indica a qué grado el Congreso estaba vigilante del cumplimiento del presupuesto, hasta en los más mínimos detalles.

También llamó mucho la atención la serie de ataques que en los últimos meses del año anterior estuvo lanzando contra el ministro de Hacienda, Matías Romero, un antiguo y acreditado burócrata, Juan A. Zambrano. Los cargos a veces eran baladíes e intrascendentes, por lo que se hizo notorio el afán de desprestigiar al secretario de Hacienda: criticó el pago de viáticos por su viaje a los Estados Unidos, la liquidación de sus alcances no cobrados durante la guerra de Intervención, etc.

Finalmente levantó la puntería y acusó ya a Matías Romero de cargos más graves, como fueron el hacer pagos no justificados, inmiscuyendo en la responsabilidad al Tesorero de la nación.

Por algunos días se provocó una controversia periodística y finalmente Zambrano presentó la acusación ante el Congreso, quien la turnó a la sección del Gran Jurado, la que el 2 de diciembre, en dictamen firmado por los diputados Protasio Tagle, Onofre Romo y Francisco de Paula Cendejas declararon: "El ciudadano Matías Romero no es culpable de los hechos de que le acusa el ciudadano Juan A. Zambrano."

Ese mismo día, Matías Romero ocupó la tribuna del Congreso para defenderse de las acusaciones, en un ambiente favorable a él y hostil a Zambrano, toda vez que era visible que se trataba de una calumnia. Se aprobó el dictamen en votación económica y por unanimidad.

² *El Siglo Diez y Nueve*, México, 2 de diciembre de 1868, pp. 1y2.

La sección del Gran Jurado no descansaba y así el 5 de enero presentó un dictamen en relación a las acusaciones contra el diputado Epitacio Huerta, absolviéndolo del cargo de alterar el orden en el estado de Michoacán. Erigida la Cámara en Gran Jurado, aprobó por unanimidad el dictamen ese mismo día.

El Gral. Diego Álvarez, que había terminado su mandato como gobernador del estado de Guerrero, fue objeto de numerosas acusaciones, originadas en el turbulento medio político de Guerrero. Algunas aparecieron en las páginas de los periódicos, en folletos y en declaraciones, pero otras llegaron hasta el nivel del Congreso, donde se planteó un problema de carácter constitucional. Los funcionarios públicos que ocupaban cargos que normalmente se cubrían por elección popular, pero que, en uso de la suspensión de garantías, el Presidente Juárez había cubierto por designación suya, ¿podrían ser juzgados por el Congreso?

En cuidadoso estudio que presentó la Sección del Gran Jurado, integrado por los diputados mencionados en párrafos anteriores, propuso como resolución en su dictamen que "los funcionarios nombrados por la dictadura no están libres de la responsabilidad constitucional". En vista de eso, turnó a la sección del Gran Jurado las acusaciones contra el Gral. Álvarez para su examen.

El ministro de Justicia e Instrucción Pública informó que la experiencia de la aplicación de la ley de Instrucción Pública, expedida en el año de 1867, señalaba la conveniencia de hacer algunas modificaciones a su texto.

La comisión de Instrucción Pública del Congreso rindió el 5 de enero un dictamen sobre la misma cuestión, que analizaremos con detalle en alguno de los capítulos siguientes. Desde los últimos meses del año anterior, se presentó ante el Congreso un proyecto de ley de amnistía al que se le dedicaron muchas sesiones para su discusión.

Casi al mismo tiempo fue presentada, por un grupo de diputados, la moción muy rígida de excluir de los puestos burocráticos, aun modestos, a todas aquellas personas que hubieran servido a la

Intervención y al Imperio o hubiesen cooperado con ellos en alguna forma.

De suerte que podría resumirse la situación en el sentido de que se deseaba se suavizara el trato en general a quienes habían cometido esas faltas, pero se les cerrara la oportunidad de ser empleados públicos.

Zarco escribió el 12 de marzo un editorial insistiendo en la conveniencia de expedir la ley de amnistía y, al día siguiente, criticó duramente al ministro de Justicia e Instrucción Pública, porque en sesión de 8 de enero había logrado que se aprobara una moción suspensiva al mencionado proyecto de ley. Zarco, con razón de sobra, señalaba que las observaciones del Ejecutivo deberían presentarse después de que conociera la opinión del Congreso, por ello fue muy apropiado el título que dio a su editorial: "Cada cosa en su tiempo."

Hemos creído conveniente hacer esta rápida revisión de antecedentes de la actuación legislativa, para la fácil comprensión del discurso que pronunció Juárez al clausurar el período de sesiones el 21 de enero, como consecuencia de la prórroga que del período ordinario se había hecho.

Destacó, por una parte, el celo de los diputados para desempeñar sus funciones y, al mismo tiempo, que el gobierno había "usado ampliamente del derecho de iniciativa". Hace balance de la obra realizada y enumera las leyes aprobadas, señalando también aquellas que han quedado pendientes de decisión final.

Optimista, considera que la paz existe en el país, en general sólo turbada por "el trastorno ocurrido en el estado de Tamaulipas" y confía que pronto se someta a los sublevados.

Da respuesta al Presidente Juárez el diputado Manuel Ma. de Zamacona, acerbo crítico que, desde la restauración de la República, se había colocado en una constante oposición al gobierno.

No cabe duda que cuando se trata de un hombre honesto, consciente de la responsabilidad del cargo que ocupa, tiene que actuar con lealtad. Por ello, Zamacona inicia su discurso en forma digna, pero a la vez respetuosa hacia el encargado del Poder Ejecutivo, y no puede

menos que elogiar al hombre a quien ha combatido, como se observa en el primer párrafo de su discurso.

Ofrece que, durante el receso, la representación nacional estudiará los asuntos pendientes y, entre otros, "las graves consideraciones que surgen del informe que el secretario de este último ramo (Hacienda) ha dado en estos días al Congreso sobre el estado del Tesoro."

Subraya también la aprobación que la Cámara ha hecho de las convenciones celebradas entre México y los Estados Unidos en un plano de decoro y dignidad que "anuncian al mundo que el pueblo mexicano establecerá en lo futuro sus relaciones con los otros pueblos, sobre bases de justicia, de igualdad y de reciprocidad".

Concluye el brillante discurso, destacando el hecho de que el Poder Legislativo ha puesto en manos del Ejecutivo medios eficaces de acción.

Desde que se inició la Intervención francesa, continuó la desintegración territorial del estado de México, entidad que al lograrse la Independencia tenía una enorme extensión. De allí se desprendió inicialmente el estado de Guerrero y, en 1862, con carácter provisional, se crearon los distritos militares de Hidalgo y Morelos, que más tarde se convirtieron en los estados de ese mismo nombre.

En decreto de 15 de enero, la IV Legislatura expidió un decreto en que creó en forma definitiva el estado de Hidalgo, después de haber oído a la Legislatura del estado de México, previa ratificación de la mayoría de las Legislaturas de los demás estados. Con todo detalle da pautas para la convocatoria a elecciones de un Congreso constituyente y la designación de los poderes Ejecutivo y Judicial que transitoriamente actuarán mientras, de acuerdo con la nueva Constitución, son elegidas las autoridades definitivas.

El estado de México, privado ya definitivamente de esas dos importantes áreas, tenía que reorganizarse, por lo que el gobernador interino, Antonio Zimbrón, escribe a Juárez el 27 de enero, informándole que no ha sido posible que la Legislatura se reúna para adoptar las medidas correspondientes ante la reducción del área territorial de la entidad. Juárez anota, al pie de la carta, que ya se le dice en forma oficial

"que no es posible que el gobierno general le indique las medidas que debe dictar para la reorganización del estado".

A fines de enero, desde Mazatlán el Presidente Juárez recibe información de José María Villa, que como nuevo administrador de la aduana ha sido enviado a ese puerto. Son muy interesantes las observaciones que hace sobre la situación en general de esa ciudad y la forma en que opera el comercio, así como las deficiencias crónicas en el funcionamiento de la aduana, que pueden resumirse como sigue: "Reina en ésta un desorden completo y, puedo decir a usted, una corrupción escandalosa en la lealtad y honradez de no pocos empleados."

Concluye pidiendo se le faculte para cambiar procedimientos y aun empleados, por lo que solicita se le dé la autorización correspondiente. Juárez anota en la carta que ya se le manda la autorización solicitada.

Es lo siguiente un buen ejemplo de las intrigas y métodos de la política local. El gobernador de Querétaro, Julio M. Cervantes, explica la forma ingenua en que se le convenció de que dejara temporalmente el gobierno y las consecuencias que ello ha tenido.

El Gral. Deodoro Corella, cumpliendo el encargo que le hace Juárez de ponerlo al tanto de los acontecimientos "porque atraviesa este desgraciado estado", le informa que la situación es cada vez peor, "habiéndose hecho ya una guerra de represalias que más parece del siglo XIV que de esta época." Da prolijos informes y destaca que se ha "convencido, con sentimiento, que el Sr. (Juan J.) Garza es generalmente odiado y la prueba, que los sublevados encuentran acogida y recursos en todas las haciendas y a nosotros, como a los franceses, nos dejan las casas abandonadas, cuando hasta ahora siempre hemos pagado hasta lo más insignificante". La situación en Tamaulipas es cada vez más dura, por lo que el Gral. Escobedo resuelve llamar a Sóstenes Rocha con las tropas que guarnecen San Luis Potosí. El Gral. Rocha comenta la situación a Juárez el 1º de febrero y los informes que da no son tranquilizadores.

El gobernador de Coahuila, Victoriano Cepeda, se comunica con Juárez el 1º y 5 de febrero, para comentar diversos problemas de la entidad. Es necesario tener fuerzas militares que rechacen a las tribus

bárbaras; los indios quikapuas, establecidos en Múzquiz, se encuentran en situación de gran miseria, y algunos otros problemas de carácter administrativo. Juárez anota, al calce de las cartas, que ya se recomienda a los ministros la resolución favorable sobre los asuntos que se han planteado.

Los señores militares, apoyo del gobierno, siempre se sienten personajes fundamentales para la supervivencia del régimen y el Gral. Ignacio R. Alatorre no podía ser la excepción. Molesto porque el ministro de Guerra se dirigiera al pagador de su división, pidiendo aclarara algunos informes, escribió disgustado a Pedro Santacilia, secretario del Presidente, comentando esa intervención.

Juárez considera prudente escribir una diplomática carta al Gral. Alatorre el 12 de febrero, dándole toda clase de explicaciones.

El Gral. Donato Guerra, por fortuna, da buenas noticias a Juárez de la situación de Durango: se continúan los procesos de Canto y Gutiérrez, militares delincuentes.

Agrega, como posdata, una amplia nota abonando la conducta de los jefes oficiales y tropa del primer cuerpo de la 4ª división, que mandaba el Gral. Gutiérrez; son buenos militares que no participaron de la conducta de este último.

Concluimos este capítulo con la carta de Liborio Irigoyen, en la que informa de diversos problemas del estado de Yucatán y en especial de la muerte de Manuel Cepeda Peraza, gobernador de esa entidad, patriota que tan buenos servicios prestara.

DISCURSO PRONUNCIADO
POR EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA
EN LA CLAUSURA DEL CONGRESO DE LA UNIÓN

(Enero 21 de 1869)

Ciudadanos diputados:

Con patriótico celo en el desempeño de vuestros altos deberes, resolvisteis prorrogar hasta ahora vuestras sesiones, por el tiempo que permite la Constitución.

También el gobierno reconoció que cumplía un deber, expresando entonces su deseo de que continuase reunido el Congreso, para resolver asuntos de grave interés que requerían la acción del Poder Legislativo. Este acuerdo ha demostrado la regularidad de nuestra marcha en el régimen parlamentario y la armonía de los poderes públicos.

Uno de los importantes asuntos resueltos por el Congreso ha sido la aprobación de las convenciones celebradas entre México y los Estados Unidos de América, sobre reclamaciones de ciudadanos de cada uno de las dos naciones y sobre la ciudadanía de las personas que emigran de uno al otro país. Los términos de estas convenciones fueron arreglados con el mejor espíritu de buena amistad, que felizmente existe entre las dos Repúblicas.

El gobierno ha usado ampliamente del derecho de iniciativa, sometiendo al Congreso varios proyectos de interés público, ya para el mayor adelanto en la obra de reorganizar la administración, o ya para promover en otros sentidos el bien y las mejoras sociales. Algunos de estos proyectos han merecido del Congreso que les consagrarse preferente atención, expidiendo las leyes que ha estimado más convenientes.

Sin enumerar todas las que ha dictado, resalta la utilidad de las tareas legislativas en este período, con sólo mencionar la ley orgánica para el amparo de las garantías individuales; las leyes sobre concesiones del ferrocarril entre México y Veracruz y de otras vías de comunicación; la ley que declara libre la exportación de piedras minerales; la ley que ha fijado bases para reformar en el Distrito Federal el plan de instrucción pública, y la ley que establece los jurados militares.

De los asuntos iniciados por el gobierno, quedan pendientes, entre otros, el establecimiento de jurados en el Distrito Federal; la nueva organización de los tribunales de circuito; la reforma del arancel de aduanas marítimas, bien sea que el Congreso quiera ocuparse de los pormenores de ella o que prefiera establecer bases para que la haga el Ejecutivo; el proyecto sobre exportación de platas pastas y la ley de timbre, que, sustituyendo al papel sellado, puede conciliar el aumento en los productos con la economía en la administración. El número y la importancia de estos y otros asuntos requerirán, en la próxima reunión del Congreso, la constancia de que ha dado ya tantas pruebas, con su consagración a ocuparse de los intereses públicos.

Para que tengan todo su desarrollo los grandes principios consignados en nuestras instituciones, para que éstas fructifiquen con sabias leyes dictadas por los representantes del pueblo y para que puedan acabar de corregirse con perseverante trabajo los defectos que una guerra tan prolongada introdujo en todos los ramos de la administración, debemos esperar que la paz siga favoreciendo nuestras justas aspiraciones.

Se conserva generalmente la paz en la República, teniendo, sin embargo, que lamentar el trastorno ocurrido en el estado de Tamaulipas. Allí se sublevaron los que no han quedado satisfechos con las elecciones de los funcionarios del estado, reuniendo bandas que no son muy numerosas, ni ocupan ninguna población importante; pero que han podido sostenerse algún tiempo por la naturaleza del terreno. Para que pueda perseguírseles más eficazmente, han sido aumentadas ya las fuerzas de la federación que operan en aquel estado y, de su valor y disciplina, debe esperarse que sometan pronto a los sublevados.

Recibid, ciudadanos diputados, mis felicitaciones por vuestros importantes servicios en el período que ahora termina, entretanto vuelvo a saludaros cuando os reunáis de nuevo, para seguir procurando, con vuestra ilustración y patriotismo, la felicidad y engrandecimiento de nuestra patria.

EL PRESIDENTE DEL CONGRESO,
DIPUTADO MANUEL MARÍA DE ZAMACONA,
CONTESTA AL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

(Enero 21 de 1869)

Ciudadano Presidente:

El pueblo mexicano y sus representantes no pueden menos que escuchar complacidos, en boca del primer Magistrado de la República, la observación que acabamos de oír sobre la regularidad con que de algún tiempo acá se desarrollan en México las prácticas constitucionales. Señalar este hecho a la atención del país, es en el encargado del Poder Ejecutivo un acto de homenaje a la Ley Fundamental, propio para crear lazos entre la autoridad y la opinión para servir de vínculo a la armonía de los poderes supremos. La República progresa diariamente en la experiencia de las instituciones representativas; el pueblo se liga más y más a ellas por medio de la práctica; y el amor y el apego a la Constitución, convertidos en sentimiento nacional, la hace sagrada e inviolable, y son una prenda de que nadie intentará impunemente subvertirla.

El Congreso ha creído que, en el círculo de sus trabajos, ningunos pueden influir tanto en consolidar la paz y la libertad, como los que tienden a desarrollar la Constitución por medio de leyes secundarias. Varios proyectos que a ellas se refieren, después de concienzudos y prolongados debates, se han sometido a un nuevo examen en que se ocupan actualmente las comisiones respectivas. En este detenimiento, la nación no verá sino una muestra de la madurez con que quieren desempeñar sus legisladores el interesante trabajo que ha de hacer fecunda y práctica la Carta constitucional. La Cámara ha tenido por lo

menos la satisfacción de expedir reformada, bajo las inspiraciones de la experiencia, la más importante entre todas las leyes orgánicas, y es la que sirve de garantía a todas las garantías de la Constitución. Las funciones del Congreso en esta materia, son arduas en extremo. Tiene que evitar, con el esmero más empeñoso, el desvío de la tradición constitucional y el menoscabo, muy fácil en la legislación secundaria, de la soberanía de los estados. Los que componen nuestra República abrigan por su independencia un celo que debe complacer a los poderes federales, porque en un sistema político, en que el movimiento y la acción viene del pueblo al poder y de la circunstancia al centro, ese celo es un síntoma de desarrollo y de fuerza nacional.

La enumeración no completa que acaba de oírse de las leyes que ha votado el Congreso en el último período de sus trabajos, basta explicar por qué deja por discutir, al cerrar sus sesiones, algunas iniciativas del Ejecutivo. Sin la interposición de negocios más urgentes y sin las dificultades que ha acarreado el límite de tiempo que tienen las tareas de la Cámara y la naturaleza misma de ellas, los representantes del país habrían consagrado sus deliberaciones a las iniciativas que quedan pendientes en los ramos de Justicia y Hacienda. Ellas sin embargo hacen honor a la laboriosidad de ambos departamentos y son un testimonio del gran participio que, sin salir de los términos de la Constitución, puede tener el Ejecutivo en la formación de las leyes. Las que ha expedido el Congreso y todos sus trabajos en este último periodo, se encaminan al triple objeto de desarrollar los gérmenes de libertad y de orden que contiene la Constitución de impulsar las mejoras materiales y de introducir en la administración pública sanas doctrinas económicas y principios de métodos y de economía. El Congreso tiene la conciencia de haber hecho en estos tres sentidos cuanto cabe en el plazo de sus tareas y en el alcance de una buena voluntad.

La representación nacional madurará en su receso, por medio de sus comisiones de presupuestos y de Hacienda, las graves consideraciones que surgen del informe que el secretario de este último ramo ha dado en estos días al Congreso, sobre el estado del Tesoro. Entre tanto, sería necesario cerrar los ojos a (la) realidad de la situación en que

se encuentran las clases contribuyentes, y a las manifestaciones del sentimiento público, para creer posible un recargo en los impuestos que están alimentando el erario federal. Los deseos del país se inclinan visiblemente a que el equilibrio del presupuesto se busque en la adopción de prudentes económicas, en la inflexibilidad con los abusos que menoscaban la integridad de las rentas federales, y en las prácticas de orden estricto que contribuyen a fecundar los recursos de una nación.

Una de las cuestiones que la Cámara tuvo vivo deseo de resolver, es la que se refiere a la adopción de las graves medidas que inició el Ejecutivo para reprimir a los salteadores y plagiarios. La importancia que el cuerpo legislativo da a este interesante objeto, le indujo a ocuparse de él hasta hace pocos instantes.

Prevaleciendo, por fin, la cuerda sobriedad que debe haber en materia de suspensión de garantías y de leyes excepcionales, se limitó el Congreso a votar los gastos que exigirá el aumento de las fuerzas de seguridad. La Cámara ha creído que la perspicacia vigilante del gobierno, su acción preventiva y el empleo de la fuerza armada por cuyo sostenimiento hace el país sacrificios tan costosos, bastarán para producir resultados felices en el restablecimiento de la seguridad pública.

Ha sido en verdad uno de los más importantes asuntos entre los que han ocupado a la Cámara durante el periodo que hoy termina, la aprobación de las convenciones celebradas entre México y los Estados Unidos de América, sobre reclamaciones de ciudadanos de ambos países, y sobre la ciudadanía de las personas que emigren del uno al otro. Estas negociaciones son el primer acto solemne que la nación ejecuta fuera de su vida interior desde que afianzó su independencia por medio del rasgo heroico de justicia que puso término a la Intervención monárquica. Las recientes convenciones con los Estados Unidos, sobre ser un vínculo más en la amistad que nos liga con aquella República, y que la nuestra cultivará lealmente, anuncian al mundo que el pueblo mexicano establecerá en lo futuro sus relaciones con los otros pueblos, sobre bases de justicia, de igualdad y de reciprocidad. El país espera que la vigilancia y el sentimiento de dignidad de su gobierno, seguirán siendo una garantía

contra los peligros que puedan correr aun la integridad del territorio mexicano y la independencia de la República.

El Congreso deplora profundamente la situación que guarda el estado de Tamaulipas, y une sus votos a los del primer Magistrado de la nación por el pleno restablecimiento de la paz. El concurso de todos los poderes públicos, debe ser perfecto y acorde para alcanzar tan importante objeto. La Cámara cree haber puesto medios eficaces de acción en manos del Ejecutivo, que tiene además un firme punto de apoyo en la posición moral y en la progresista sensata de los pueblos. La sumisión de todos los derechos a las formas legales, la serenidad y reposo con que se ventilan entre los supremos poderes y en el seno de cada uno de ellos, las cuestiones más delicadas de la política, las convicciones sin ceguedad, la discusión sin cólera, la templanza sin vacilación, todos los rasgos, en fin, que de algún tiempo acá marcan en México el movimiento de las opiniones y de los espíritus; el afán unánime de todos los hombres honrados por dar fuerza a la ley y a la autoridad que de ella emana, son otras tantas prendas de que, si hasta hoy no ha alcanzado la nación toda la paz que apetece, todo el bienestar porque ansia, toda la regularidad que anhela en el juego de la política y de la administración, logrará indefectiblemente en el porvenir el objeto de sus aspiraciones. Son buenas y justas y la Providencia que preside al destino de los pueblos no puede menos que bendecirlas.

SE ERIGE EN DEFINITIVA EL ESTADO DE HIDALGO

Ciudadano...

El ciudadano Presidente de la República se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

"Benito Juárez, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, a todos sus habitantes, sabed:

"Que el Congreso de la Unión ha tenido a bien dirigirme el decreto que sigue:

"El Congreso de la Unión, habiendo observado las prevenciones de la fracción III del artículo 72 de la Constitución, decreta:

"Artículo único. Queda definitivamente erigido en nuevo estado de la federación, con el nombre de Hidalgo, la porción de territorio del antiguo estado de México, comprendida en los distritos de Actopan, Apan, Huascalaloya, Huejutla, Huichapan, Pachuca, Tula, Tulancingo, Ixmiquilpan, Zacualtipan y Zimapán, que formaron el segundo distrito militar, creado por decreto de 7 de junio de 1862.

"Transitorios

"Artículo 1. El Ejecutivo, con aprobación del Congreso, nombrará un gobernador provisional que se encargue de expedir la convocatoria para el nombramiento de diputados a la Legislatura y gobernador del nuevo estado, y de regirlo mientras se instalan los poderes que se elijan popularmente. Para expedir la convocatoria y gobernar el estado, se sujetará a las prescripciones de la Constitución, ley electoral y demás

disposiciones vigentes en el estado de México. En casos extraordinarios podrá obtener del Presidente de la República las autorizaciones necesarias para afrentar la situación, pero sin que en ningún caso ellas comprendan la suspensión de las garantías otorgadas por la Constitución general o la del estado de México.

"2. El gobernador provisional no podrá ser electo popularmente para el mismo cargo, y quedará obligado a dar cuenta de los actos de su administración ante la Legislatura que se elija en el estado.

"3. Se convocará a la Legislatura con el doble carácter de constituyente y constitucional. Usará de sus facultades constitutivas para formar la Constitución propia y adecuada al nuevo estado, dentro del preciso e improrrogable término de un año contado desde su instalación. Para funcionar como constitucional, se sujetará a los preceptos de la Constitución del estado de México que se reputará vigente hasta que se expida la nueva.

"4. El Ejecutivo nombrará cinco magistrados para que formen el Tribunal Superior del estado.

"5. Cesa la representación en la Legislatura del estado de México de los diputados electos por los distritos que se agregan.

"Salón de sesiones del Congreso de la Unión. México, enero 15 de 1869.

Manuel M. de Zamacona
Diputado presidente

Julio Zárate
Diputado secretario

Gabriel M. Islas
Diputado secretario"

"Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento. Palacio del Gobierno Nacional en México a 16 de enero de 1869.

Benito Juárez

"Al ciudadano José María Iglesias, ministro de Gobernación".

Y lo comunico a usted para su conocimiento y efectos correspondientes.

Independencia y Libertad. México, 16 de enero de 1869.

José María Iglesias

JUÁREZ RESPETUOSO DE LA SOBERANÍA DE LOS ESTADOS

Toluca, enero 27 de 1869

Sr. Presidente de la República,
Lic. don Benito Juárez

Muy señor mío y de mi respeto:

La urgente necesidad que existe de proceder sin pérdida de tiempo a la reorganización del estado de México, con motivo de la erección del de Hidalgo, me obligan a distraer a usted de sus múltiples atenciones para manifestarle que, no obstante el empeño que he tomado para que la Legislatura se reúna en sesiones extraordinarias a fin de que resuelva lo conveniente sobre aquel punto, no ha sido posible conseguirlo hasta ahora y temo que en mucho tiempo no se reúnan los representantes de los pueblos, sin que este gobierno pueda hacer, por falta de facultades, la reducción de empleados y gastos en el presupuesto del opulento estado de México antes de su división.

El estado de desconcierto en que nos hallamos por esas circunstancias ha abierto la puerta a los aspirantes, hasta el grado de que uno de los ciudadanos diputados pretende alterar el orden, según los informes que se me han dado, con frívolos pretextos.

Como mi primera obligación es la conservación de la tranquilidad pública y, temiendo que ésta se turbe si por más tiempo se prolonga el estado anómalo en que se encuentra esta parte de la República, he creído de mi deber darle a usted cuenta de todo, suplicándole se sirva indicarme la conducta que debo observar en estas circunstancias.

Quedo de usted, señor Presidente, adicto servidor y amigo que atento b. s. m.

Antonio Zimbrón

Nota autógrafa de Juárez:

Enterado y que ya por el Ministerio se le dice que no es posible que el gobierno general le indique las medidas que debe dictar para la reorganización del estado.

EL NUEVO ADMINISTRADOR DE LA ADUANA
INFORMA A JUÁREZ DE LA SITUACIÓN EN MAZATLÁN

Mazatlán, enero 28 de 1869

Sr. Lic. don Benito Juárez
Estimado señor de mi respeto:

El día 13, después de un camino penoso por el sur y después de una navegación fatigosa para mí, llegamos a este puerto.

Diré a usted brevemente que Mazatlán es una población tres veces más grande en extensión que Veracruz, bastante informe por haber ido desarrollándose al acaso y bastante irregular en sus calles. Tiene un pueblo pobre y trabajador que en su mayor (parte) sabe el inglés y una aristocracia de comerciantes millonarios, cuyas fortunas improvisadas las deben más que al trabajo del cálculo mercantil, al contrabando convertido en sistema y que tanto ha empobrecido al Tesoro nacional.

Desde tiempos muy atrás y desde que un comerciante puso al acaso su pequeña embarcación junto a un crestón de los que hoy rodean al puerto, desde ese momento comenzó a formarse la población actual y con ella comenzó también el sistema de contrabando que ha producido tantas fortunas y forma en los actuales la base y el fundamento del movimiento mercantil.

Durante mucho tiempo la lucha se entabló entre los intereses del fisco y la especulación de los comerciantes; pero, por una parte, la incansable tenacidad de éstos en mantener viva la fuente principal de su asombrosa prosperidad y, por otra, nuestras revueltas políticas así como el caos insondable de nuestra legislación financiera, han dado por resultado, no sólo el establecimiento y radicación del contrabando, sino la corrupción de los empleados de esta aduana. Mas el contrabando en

esta época no es una operación grosera y peligrosa que se hace a media noche o por una playa desierta, es el cálculo ingenioso y la combinación del comerciante de mancomún y en armonía con los empleados de la administración.

Hay una afinidad secreta y hasta telegráfica entre unos y otros y el secreto está bien guardado entre ambas partes, que es necesario admirar la inteligencia y la sagacidad con que aseguran el resultado final de sus operaciones. Cambio o elevación de documentos, suplantación de efectos o bien el saber aprovechar las oportunidades, todo asegura el resultado de sus maniobras, sin que nadie lo perciba en el estado en que están las funciones y los procedimientos de los empleados de la aduana.

Reina en ésta un desorden completo y, puedo decir a usted, una corrupción escandalosa en la lealtad y honradez de no pocos empleados. Los comerciantes no necesitan exponerse a eventualidad peligrosa; sus resortes están en la acción administrativa de este puerto y sus medios de acción son empleados más o menos hábiles y más o menos audaces. Tan cierto y claro es lo que indico a usted que no se necesita presenciar lo que aquí pasa para convencerse de ello. Basta que haga notar a usted, señor Presidente, que hace muchos años, especialmente en estos dos últimos, que no se (ha) cogido un contrabando de cantidad alguna de consideración. ¿Por qué? La razón es muy sencilla y está en estas líneas que actualmente escribo.

Puedo asegurar que por vicios inveterados y por costumbres perniciosas, hábilmente introducidas y profundamente arraigadas, actualmente la aduana es un hormiguero de no muy buenos empleados. Raras excepciones hay entre ellos y apenas podría contar dos o tres que sean dignos por su aptitud y honradez de conservarse en el destino, mas, por desgracia, son de aquellos que no tienen una acción importante en la esfera administrativa. Lo demás es podredumbre que apesta desde muy lejos y que temo me haya contagiado a algunos de los empleados que han venido conmigo.

Este grave mal tomó, en mi concepto, un crecimiento notable en estos últimos tiempos y, como usted debe suponer, es un obstáculo de los mayores para conseguir de pronto toda clase de mejora y para asegurar

como debiera el aumento en los productos del erario. Sin embargo, basta mi presencia para asegurar lo que contiene el Tesoro, y no temo anticipar a usted que mandaré al gobierno próximamente algunas cantidades respetables, como productos de los derechos habidos en los 12 días que lleva mi administración

Pero esto no basta. Veo el futuro y deseo organizar lo más que sea posible la administración, no obstante los odios y la grito que levantan contra mí los interesados en los abusos.

Los empleados y los comerciantes se han ligado para hacer odioso al Sr. Fuentes, comisionado por el gobierno para visitar las aduanas del Pacífico; lo censuran cruelmente y hasta arrojan sobre él el ridículo. Hoy, a mi vez, comienza contra mí la misma censura y el mismo ridículo. El Sr. Fuentes, al partir para Guaymas a los dos días de mi llegada a este puerto, ha dejado el odio del empleado y la aversión del comerciante, tan sólo porque inició reformas saludables. ¿Qué recogeré yo que estoy encargado de hacerlas efectivas y provechosas? No temo y procuraré conservar mi fuerza de voluntad para llevarlas a cabo. Esta es mi obligación y así lo demanda el compromiso contraído con usted.

Actualmente está entrando a la aduana un rico cargamento perteneciente a uno de los más fortuneos comerciantes de aquí, a la vez que está descargando otro buque de un español que está para irse a Europa con su fortuna. No puede usted imaginarse qué desorden y abusos en la descarga, qué confusión en el almacén, qué falta completa de los libros de asientos para el vista y para el alcalde y para el comandante. Entran y salen bultos sin saberse cuántos ni cómo; no hay papeletas de abordó porque se confeccionaban en la alcaldía; no existía, a la hora en que yo inspeccioné el respectivo celador del muelle, ni las constancias legales por las cuales el alcalde debe recibir y entregar, pues hace tiempo que los trámites establecidos para la descarga y las importantes funciones del desembarque y almacenajes están casi abolidos y casi completamente olvidados. Estoy viendo el mal y quizá la infamia y no puedo, porque todo el mundo se opone, grita y censura, remediar por hoy y de pronto semejantes abusos. Los empleados están mal habituados y, como algunos de ellos tal vez hacen negocio merced al desorden reinante, alegan, en

unión de los comerciantes, la costumbre y rechazan enérgicamente toda innovación y toda reforma.

Ayer que fui al muelle vi, como indico a usted, la falta del celador y una lancha de 300 y tantos bultos de ricas mercancías, a merced enteramente de los cargadores que entraban y salían a su antojo y sin vigilancia alguna en el almacén. Pregunté al comandante por el celador del muelle y me dijo que estaba en él; pero se buscó y no se encontró. Ocurrí al almacén y pregunté al alcalde por las papeletas de abordó y no tenía más que las que allí mismo se están fabricando y sin haber recibo de nada, sin libros de asientos; las cargas estaban allí porque estaban y nada más. Reclamé con aspereza tal desorden y se me contestó por todos que esa era la costumbre y que jamás se había procedido de otra manera; que ni el Sr. Fuentes había parado la atención en eso y que era imposible la práctica de la ley. Después de altercados respecto a la costumbre y al cumplimiento de la ley, después de la mala gana con que se recibieron mis órdenes y mis observaciones, quedó re-suelto se obedecerían mis órdenes.

Hoy son las 10 de la mañana y tengo encima a los comerciantes incitados porque se les impide la descarga y el almacenaje conforme a lo que hasta (hoy) se ha practicado. La lancha carga de los efectos que habían descargado en la mañana de uno de los buques, está paralizada en el muelle y ni un solo cargador se mueve, todos los empleados con semblante hosco y sólo se percibe el rumor molesto de los comerciantes. Llamo a los empleados respectivos para averiguar la causa de tal parálisis y se me contesta por el uno, con marcado sarcasmo, que se están haciendo las papeletas a bordo y, por el otro, con afectada moderación, que estaba haciendo sus asientos en el libro respectivo según se había ordenado y no tengo tiempo de recibir la carga como se debe.

Realmente, señor, no son éstas operaciones ni lentas de por sí, ni imposibles, lo que pasa en el fondo de todo esto es que los empleados no quieren porque no les conviene sujetarse a la ley.

He tenido, para evitar mayores males, que transigir en algo con los vicios antiguos y el único remedio que veo para organizar de pronto la

eficiencia y que mis órdenes se cumplan y con sincera lealtad, es remover a los empleados y cambiar el personal de la oficina.

Espero se me dará la facultad que solicito en la adjunta comunicación que, sobre este mismo objeto, dirijo al Supremo Gobierno, pues yo creo que si se me juzga indigno de tal confianza, será necesario ir pensando, si usted me lo permite, en volver al seno de mi familia.

Ruego me salude a su apreciable familia y mande, como siempre, a su afectísimo y atento servidor q. b. s. m.

José María Villa

Suplico a usted me perdone el borroncito que cayó a última hora.

Nota autógrafa de Juárez:

Se contestó el día 14 de febrero mandándole la autorización que pide.

INTRIGAS EN QUERÉTARO

Querétaro, febrero 15 de 1869

Sr. Presidente Lic. don Benito Juárez
México

Muy señor mío y de mi respeto y consideración:

Una resolución que he tenido necesidad de tomar puede causar su sensación o, por lo menos, puede ocasionar que molesten a usted con quejas o informes adulterados los que vean desconcertadas con ella sus miras. Para anticiparme a éstos y prevenir cualquiera impresión equívoca, me ha parecido conveniente dar a usted conocimientos de los hechos.

Estando pendiente del resultado de unas elecciones para cubrir dos vacantes del Congreso y otras tantas de la Corte de Justicia, se verificaron éstas con ventaja de los que hacen aquí la oposición al gobierno. Me informé desde luego del motivo de este suceso imprevisto y supe que se debía a la defección del diputado don Ángel M. Domínguez, amigo que había sido del gobierno, manifestándome, como causas de tal comportamiento, verdaderos o supuestos defectos de mi administración. Además se me hizo creer que era absolutamente necesaria mi renuncia temporal del gobierno por el exaltamiento en que el triunfo tenía a los opositores y por la cooperación de los infidentes para contrariarla.

Acepté todo como positivo, con tanta más confianza cuanto que me lo trasmitía Zenca y, por supuesto, tampoco vacilé en pasarle luego el gobierno, como lo verifiqué el día 13.

Apenas di este paso, cuando por otros conductos fui informado de que la defección de Domínguez no traía su origen de las supuestas faltas

de mi gobierno, sino de que éste le había negado sus influencias para sostener a su amigo, el español don Luis Larrauri, en una cuestión contra don Pedro Berruecos; lo fui igualmente de que despedido se entregó a buscar esa protección entre los opositores, vociferando en los corrillos esos propios hechos y, por último, vino a serme indudable la trama con estos más acontecimientos.

El juez de Letras de San Juan del Río, Lic. don Ramón Vicario, se ocupaba de la ejecución de una providencia en la cuestión ya dicha, en esos propios días que acá pasaba lo anterior, providencia contraria a las miras de Larrauri que resistió y que el juez tuvo necesidad de ir a realizar personalmente, consistiendo ella en que el depositario de la finca embargada a Berruecos, se limitase a sus atribuciones de tal respecto a ciertas cosas y a las del interventor respecto a otras, dejándole al dueño y a sus dependientes la libre administración y dirección de todas las operaciones de la finca.

Apenas se había retirado de ella el juez, cuando se presentó Larrauri con pistola en mano a la finca, apoderándose de todo, despidiendo a los dependientes y desatándose en inventivas contra el juez y su autoridad. Informado el Sr. Vicario en la noche de tales atentados, marchó inmediatamente a hacerse respetar y a castigar la osadía de Larrauri y del depositario reponiendo las cosas a su estado. En efecto lo hizo así, llevándose presos a los desobedientes; pero al llegar a San Juan del Río, fue recibido por una turba de 30 o 40 de los adeptos a Larrauri que ya salían a caballo, sin duda a quitárselo en el camino. Se dirigió el Sr. Vicario al cuartel para dejarlos arrestados y allí se le recibió con un parte del gobierno —que explicaré ahora— en que le mandaba yo entregase el juzgado y se presentara aquí; abusando del cual telegrama no le recibieron los presos; los dejaron luego libres y, animado Larrauri con otros de su comparsa, se introdujeron hasta su despacho del Sr. Vicario, lo insultaron y Larrauri lo amenazó con que le había de meter en el cuerpo los cinco o seis tiros de su pistola.

La explicación del telegrama es ésta: sabedor yo de esas dificultades que se le presentaban al juez, lo mandé venir para recibir de él las explicaciones y afirmarlo en sus procedimientos y para no

entorpecer allá sus operaciones que le entregase al juez 1ro. Como de acá se animaba a los amigos allá de Larrauri, confiados en que al siguiente día entregaba yo el gobierno a Zenca, no tuvieron dificultad, sin duda, para falsear mi mensaje y tenerlo como una separación del juez que motivó insolentarlos y faltarle a su persona y autoridad, como dejo dicho.

Asegurado de estos acontecimientos por el propio juez que ha venido a mi llamado, sabedor aquí de ningún embozo con que Domínguez relata en los corrillos su triunfo, contando como punto de él mi ausencia del gobierno y habiéndose descarado hasta el extremo de publicar cuáles son sus ambiciones y la de su amigo Larrauri, he venido a comprender que, fascinado Zenca como lo está por estos individuos, sería entregar el estado a la dirección e influencia de dos peligrosos enemigos de las instituciones, como usted bien lo sabe por sus antecedentes.

Convencido de esto he tomado mi resolución que es volver al gobierno; pero como esto va a destruir todos los planes de sus ambiciones y, además, debe aterrar a los que han faltado al Poder Judicial que no deben quedar impunes, natural es que apelen a los medios de resistirme y uno de ellos es molestar a usted con denuncias e inculpaciones bastardas. Prevenir las es el objeto de la presente, añadiendo que ningún cuidado tengo por el orden público, porque no son personas que influyan fuera del pequeño círculo de su bandería.

Tengo el honor de ofrecerme a la orden de usted, como su inútil y atento seguro servidor q. b. s. m.

Julio M. Cervantes

CORELLA CONSIDERA
QUE GARZA ES IMPOPULAR EN TAMAULIPAS

Tampico, enero 16 de 1869

Sr. Presidente de la República,
don Benito Juárez
México

Mi distinguido señor y amigo:

Cumpliendo con lo que usted me dice en su apreciable última, donde encarga le ponga al corriente de los acontecimientos porque atraviesa este desgraciado estado, le diré que de día en día va tomando peor aspecto la cuestión, habiéndose hecho ya una guerra de represalias que más parece del siglo XIV que de esta época.

Yo he tenido ocasión, más que nadie, de seguir la cuestión, pues tan pronto como estalló la revuelta, marché sobre Presas, de allí al centro de éste al norte y ahora estoy encargado de la pacificación del sur. En todas las marchas, contramarchas y persecuciones tenaces que he hecho a los bandoleros, no he podido ver un solo enemigo y, prescindiendo de los que hice fusilar en Victoria, a dos que ahora fusilé en Altamira, es cuanto hemos adelantado en la campaña y atiende usted, señor, que hace cuatro meses que nuestros sufriendísimos y valientes soldados no descansan un solo día por aquí, que no hay un camino y andando por estas sierras que son casi inaccesibles. Durante las multiplicadas vueltas que he dado y estoy dando, me he convencido, con sentimiento, que el Sr. Garza es generalmente odiado y la prueba, que los sublevados encuentran acogida y recursos en todas las haciendas y a nosotros, como a los franceses, nos

dejan las casas abandonadas, cuando hasta ahora siempre hemos pagado hasta lo más insignificante.

Que no encontremos enemigo a quién combatir es cosa que se explica muy fácilmente; el grueso de fuerza de los sublevados en el distrito, apenas llegará a 400 hombres, éstos están subdivididos en partidas, la mayor de 40 hombres y casi todas de 10, 15, etc., conocedores muy prácticos del terreno y a las cuales, esparcidas por el inmenso estado, es casi imposible de encontrar, y mientras esto sucede, el gobierno gasta un caudal en la campaña, el comercio no tiene garantías, los pueblos sufren considerablemente y la renta federal se agrava.

Estas son, por ahora, todas las noticias que por ahora puedo darle con referencia al lamentable estado que atravesamos.

Sin más particular, deseando servirle, quedo su más adicto y reconocido amigo q. b. s. m.

Deódoro Corella

Nota autógrafa de Juárez:

Enterado y que tendré presente su informe para apreciar con exactitud la situación de Tamaulipas.

SÓSTENES ROCHA VA A TAMAULIPAS
A COOPERAR EN LA CAMPAÑA

San Luis Potosí, febrero 1° de 1869

Ciudadano Presidente de la República

Muy señor mío de todo mi aprecio y respeto:

He recibido antes de ayer una carta del Gral. Escobedo, contestación a la que yo le dirigí, anunciándole que usted deseaba que yo, con alguna fuerza más, me fuera a ayudarle para el pronto término de la campaña de Tamaulipas. El general tuvo mucho gusto con esto y me dice que cuanto antes me le incorpore, pues quiere establecer dos líneas de operaciones, una a mis órdenes y otra a las inmediatas suyas. Saldré, pues, rumbo a Tamaulipas el día 15 del corriente a más tardar, por tener que esperar la tropa de cazadores que llevó la conducta a México y llevarme 400 hombres de este cuerpo, porque el de caballería de la 4a. división no podrá venir pronto, primero, porque parece que están escasos de recursos y, después, que Guerra teme haya algún desorden en Durango a la llegada de Simón Gutiérrez que, como usted sabe, va preso a dicha plaza.

Por acá siguen los ánimos muy preocupados con el negocio de don Juan Bustamante y la Legislatura del estado. En estos días han circulado especies infundadísimas respecto a las tropas y a mí; pero me apresuré a manifestar al público cuáles son mis ideas y qué actitud ha de tomar la fuerza en cualquiera circunstancia, en una proclama que antier di a luz; acompaño a usted un ejemplar de dicho documento y tengo la creencia de que usted se dignará aprobarlo.

Aquí en San Luis (Potosí) hay un Sr. Lic. don Juan González que fue traidor a la patria, el cual no cesa de mortificarnos, dando al público,

por conducto del Siglo XIX, noticias enteramente falsas y que no tienen más mira que desprestigiar a la 3a. división. Ya no hallamos qué hacer con él, pues lleva la mentira hasta un grado increíble y esto cuando todo el mundo en esta capital está muy persuadido del siempre bueno y decente comportamiento de las tropas. Yo le suplico a usted que en ningún caso crea semejantes noticias, pues nadie como usted, señor, nos conoce a todos los que tenemos el honor de formar parte de esta división.

Ya Canales se descaró completamente y empieza a organizar fuerza. Lo que tiene contrariado al general, es que estos bandidos siempre huyen de nuestra tropa sin presentar ninguna acción, lo cual dilata sobremanera las operaciones. Esto no obstante, inventaremos la manera de obligarlos y al fin daremos de ellos buena cuenta.

Deseo que se conserve usted bueno, como su más adicto subordinado y amigo que con respeto b. s. m.

Sóstenes Rocha

Nota autógrafa de Juárez:

Es de toda mi aprobación su proclama y la conducta que observa; que por el motín de Puebla han salido de aquí algunas fuerzas y no podrá volver pronto a San Luis la que trajo la conducta.

EL GOBERNADOR DE COAHUILA
SOLICITA LA AYUDA DE JUÁREZ

Saltillo, febrero 1º de 1869

Sr. don Benito Juárez
México

Muy señor mío y de mi respeto.

Aunque considero a usted sumamente recargado de asuntos, me veo en la estrecha necesidad de dirigirme a usted por medio de la presente, suplicándole se sirva acordar el despacho de algunos asuntos que se hallan pendientes en varios ministerios y cuyo despacho es de la mayor importancia para regularizar la marcha administrativa del estado y en gran manera atender a la seguridad pública.

La estación del invierno es en la que las tribus bárbaras acostumbran a hostilizar con más frecuencia las poblaciones y, por lo tanto, es indispensable, para evitar desgracias a las personas e intereses, sostener una fuerza capaz de perseguir y castigar a ese sanguinario enemigo. Decretada la continuación del auxilio de \$5,000 mensuales destinados a ese importante objeto, me dirigí al ministerio de Hacienda y Crédito Público desde el mes de noviembre del año anterior, recomendando el envío de esta suma tanto más necesaria cuanto que sin ella no podrán sostenerse los destacamentos que, a la vez, sirven también de vigilar el río Bravo por donde acaso pudieran introducirse el traidor Quiroga y sus bandas de filibusteros.

Las tribus de indios pacíficos nombradas quikapuas residentes en la hacienda del Nacimiento a inmediaciones de la villa de Múzquiz cada día aumenta la miseria en que se hallan. Para el auxilio de dicha tribu está

decretada la cantidad de \$10,000 que debían irse entregando a este Gobierno en cantidades parciales por la renta de papel sellado en esta ciudad, pero teniendo la misma oficina orden de cubrir de preferencia los sueldos de los empleados federales en el estado de Nuevo León, aquel entero se ha suspendido, habiéndolo manifestado así al ciudadano ministro de Hacienda, con fecha 12 del mes de octubre del año anterior. Las tribus referidas están instando mucho por la realización de la oferta que se les ha hecho y que no tengo posibilidad de satisfacerla y esto nos puede acarrear algunos graves males.

Desde el mes de agosto del año anterior y posteriormente me he dirigido al ministro de Hacienda suplicando al Supremo Gobierno se sirva revocar la adjudicación que en favor de don Francisco Treviño Garza, vecino de Monterrey, se le hizo de unos días de agua de la hacienda de los Dulces Nombres y cuyo producto está destinado a sostener en parte los gastos del colegio de esta ciudad, conforme a la voluntad del testador, quien quiso que al dársele otra inversión a la citada finca quedara sin efecto su donación; tanto por esta circunstancia como por(que) la ley de desamortización exceptúa esta clase de bienes, como porque el mismo Supremo Gobierno había revocado otra adjudicación que por denuncia se había hecho de la mencionada finca a don Francisco Serda, dirigí apoyado en estas razones la solicitud del ayuntamiento de esta ciudad pidiendo la devolución de la finca.

Al regresar de la campaña las fuerzas de guardia nacional del estado que marcharon al interior de la República contra las tropas francotraidoras, hubo necesidad de agenciar el anticipo de algunos pagarés procedentes de la venta de la hacienda de Hermanas y como a la vez esta finca fue enajenada por el Supremo Gobierno, los particulares, que sin más interés que el de auxiliar a aquellos beneméritos ciudadanos que se retiraban a sus casas en medio de la mayor miseria, facilitaron la suma de 5,000 pesos que hasta ahora no se les ha podido devolver y para lo que con frecuencia me he dirigido al ministerio de Hacienda, proponiéndole las medidas de hacer este pago tan justo bajo todas consideraciones.

Ruego a usted, que disimulando mis molestias y repitiéndole mi súplica, tenga la bondad de pedir los antecedentes de los cuatro asuntos referidos, acordando de conformidad, por creerlo así de justicia y de conveniencia pública, objetos que siempre han sido de la mayor atención de usted y particularmente cuando se trata de los intereses de Coahuila, que siempre le ha merecido muestras de la mayor protección.

Soy de usted, como siempre, su afectísimo amigo y atento servidor
q. b. s. m.

Victoriano Cepeda

El encargado de vigilar a Quiroga me dice que en la casa de don Santos Benavides —Laredo Texas— hay una persona a quien se le guardan consideraciones especiales; aunque ha estado con frecuencia en la casa de Benavidez, no ha podido descubrir quién sea. Cree que puede ser Méndez.

Hay paz en todo el estado.

Nota de Juárez:

Victoriano Cepeda. Recibió su grata, fecha 1º del que cursa y tendrá presente sus indicaciones sobre los diferentes asuntos a que se contrae para recomendarlos a los tres ministerios, a fin de que se despachen cuanto antes. Que ya sabrá lo de Puebla, etc.

CONTINÚAN VIVOS
LOS PROBLEMAS ECONÓMICOS DE COAHUILA

Saltillo, febrero 5 de 1869

Sr. don Benito Juárez
México

Señor dé mi respeto:

Recibí su apreciable del 25 del pasado y quedo enterado de su contenido.

Con fecha 1° del presente me escribe el Gral. Escobedo, participándome la derrota de Canales, que acaudillaba las partidas de Burgos, Cruillas, San Fernando, Hidalgo y Jiménez y la muerte de diez jefes, fusilados unos y otros que perecieron en la batalla. Este hecho de armas, indudablemente, nos pondrá a cubierto de las maquinaciones de Quiroga y otros que acechan la ocasión favorable para turbar la paz y pone a los revoltosos de Tamaulipas en una situación difícil para llevar a cabo sus miras.

Aquí tenemos los beneficios de la paz que disfrutamos y sólo sentimos la falta de recursos para aumentar y atender debidamente la fuerza destinada a la guerra y persecuciones de indios bárbaros, que han comenzado sus incursiones por Ciénegas y Boca de los Ríos, por lo que suplico a usted encarecidamente ordene se mande pagar al estado lo que se le debe desde el 21 de octubre que decretó el Congreso la subvención de \$ 5,000. A las tribus pacíficas no se les ha auxiliado como debiera porque de los \$ 10,000 decretados con este fin, sólo he recibido poco más de \$ 1,000, debido a que se han dado órdenes de preferencia a la oficina de papel sellado para que pague los empleados de Hacienda de Nuevo

León, y como se les ha hecho entender que hay una partida destinada a tal objeto, están muy exigentes y descontentos.

Deseando a usted completa salud, me repito su afectísimo amigo q.
b. s. m.

Victoriano Cepeda

Nota autógrafa de Juárez:

Enterado y que ya recomiendo al ministro de Hacienda lo atienda con el avalúo que indica.

JUÁREZ ATENTO CON EL GRAL. ALATORRE

México, febrero 12 de 1869

Sr. Gral. don Ignacio R. Alatorre
Puebla

Muy estimado amigo:

He leído la carta fecha 10 del corriente que escribió usted a Santacilia y juzgo de mi deber dirigir a usted estos pocos renglones para desvanecer por completo la impresión de disgustos que le ocasionó el telegrama del Sr. Mejía, dirigido al pagador de su división.

Ni remotamente pensó el Sr. Mejía poner en duda lo que usted le había manifestado al anunciarle el movimiento de su fuerza, y si pidió una aclaración al Sr. Robles Linares fue con referencia exclusivamente a un telegrama que le mandó el mismo señor y que parecía algo confuso por el laconismo de la redacción.

Si a esto se agrega que estábamos impacientes por tener noticias de la conducta, porque nos anunciaban de Puebla que Negrete proyectaba asaltarla en el camino, comprenderá usted el interés que naturalmente debíamos tener de saber cuanto antes la llegada de la fuerza de usted al punto en que debía reunirse con la que llevaba el coronel Yépez.

Remito a usted copia de los tres partes telegráficos que mediaron entre el señor ministro de la Guerra y el Sr. Robles Linares para que vea usted que la pregunta del primero no tenía más objeto que aclarar lo que le decía el segundo.

Por lo demás, sabe usted que el gobierno le hace cumplida justicia y que tiene, por lo mismo, de usted toda la buena opinión que merece,

circunstancia que bastaba por sí sola para que jamás hubiera dudado el Sr. Mejía ni nadie de la exactitud de sus informes en asuntos del servicio.

Espero que con estas explicaciones, que tengo el gusto de darle espontáneamente, quedará usted satisfecho y convencido del afecto con que me repito de usted amigo afectísimo y atento seguro servidor q. b. s. m.

(Benito Juárez)

DONATO GUERRA DA INFORMES OPTIMISTAS A JUÁREZ

Durango, febrero 13 de 1869

Sr. Presidente don Benito Juárez
México

Señor de mi estimación y respeto:

Las noticias que me han llegado de Sinaloa últimamente no son tan alarmantes como esperaba y, por mi parte, he dictado todas las medidas que he juzgado conducentes para que el orden público no se altere. Si por desgracia llegara esto a suceder, esté usted seguro que sería asunto de acabar en 10 o 12 días, mientras tardaba en llegar, a marchas dobles, a dicho Estado.

El negocio de Gutiérrez sigue en sumaria, la cual creo que concluirá en estos días.

Respecto de la marcha del cuerpo de caballería a San Luis (Potosí), me dice usted en su apreciable de 2 del corriente que la suspenda y así lo he hecho, en la creencia de que las circunstancias que expuse al Supremo Gobierno motivan la medida.

El cuerpo que mandaba Gutiérrez, creo que estará mejor a mi vista que no en la campaña y, en la primera de las circunstancias expresadas, me inspira menos desconfianza y, por los antecedentes que tengo, opino que así se conserva mejor su moralidad.

Mucho deseo que concluyan las turbaciones de Tamaulipas para que el 2º batallón ligero se incorpore a estas fuerzas, si usted no dispone otra cosa.

La competencia entablada por el Gral. Canto aún está pendiente de resolución.

En las fuerzas que son a mis órdenes, no tiene usted novedad.

Soy de usted, como siempre, afectísimo y respetuoso servidor que atento b. s. m.

Donato Guerra

No me es por demás manifestar a usted que los jefes, oficiales y tropa del 1er. cuerpo, que mandaba Gutiérrez, todos son ameritados y honrados y tengo satisfacción en su lealtad, pues estoy seguro que no defeccionarán en su carrera militar; desgraciadamente éstos eran mandados por Gutiérrez, quien tenía de agregados al comandante Leal y otros tres o cuatro de sus brazos fuertes, para cometer crímenes y que aun también tenían dos de alta en el mismo cuerpo, pero éstos ya todos están en poder de la justicia y no se escaparán del castigo.

Guerra

Nota de Juárez:

Enterado con satisfacción de que no son alarmantes las noticias de Sinaloa. Le ha complacido que son buenos y ameritados los jefes, oficiales y tropa del batallón que mandaba Gutiérrez y hará todo lo posible porque vuelva a la división el grupo que está en Tamaulipas.

MUERE CEPEDA PERAZA³

Campeche, marzo 8 de 1869

Sr. don Benito Juárez
México

Muy respetable señor y amigo:

Considero a usted impuesto de la sublevación militar que estalló en La Ciudadela de San Benito de Mérida y ese acontecimiento me impidió embarcarme directamente para Sisal, porque consideré prudente verificarlo por la goleta *Rafaela* que se hizo a la mar el día 12 del mes próximo pasado con dirección a este puerto y el de Sisal.

Al fin el 22 del mismo mes desembarqué en esa ciudad y pasada una hora me atacó una fiebre cerebral con pulmonía muy fuerte que acaso me hubiera hecho sucumbir si no es (por) la actividad del facultativo que me aplicó sanguijuelas, sangría de 20 onzas de sangre, quinina y toros

³ Manuel Cepeda Peraza (1828-1869). Nativo de Mérida, Yucatán. Inició su carrera militar como Subteniente en julio de 1844. Intervino en la guerra de castas de Yucatán, ascendiendo grado por grado; para 1855 ya era coronel. Su adhesión al liberalismo hizo que Santa Anna, durante su última dictadura, pusiera precio a su cabeza. Formó parte de la guardia nacional y siempre luchó al lado de los liberales. Combatió contra el Imperio en Yucatán, ya con despacho de general de brigada, en 1866 y 1867; el 15 de junio de este año tomó a Mérida. Fue elegido gobernador de esa entidad. El 18 de julio decretó la erección del Instituto Literario del estado. Durante breve tiempo estuvo fuera del poder, por una revuelta, pero las tropas federales lo restablecieron. Era Gobernador cuando murió en 1869. La Cámara local lo declaró Benemérito del Estado y le levantó un hermoso monumento en una plaza de Mérida.

medicamentos muy fuertes que hicieron enervar la enfermedad al grado que, el 1º del presente, me declaró en estado de convalecencia.

Aún permaneceré en esta ciudad algunos días en espera del aviso que me ofreció el amigo don José María Vargas de hallarse completamente tranquilizado el país, lo cual supongo será muy pronto, porque se asegura que está terminada la sublevación.

Creo que merecerá su aprobación la conducta prudente que he observado, porque no fuera a suceder que, estando presente en el país los malvados, se aprovecharan de esta circunstancia para complicar más y más la situación

Al fin sucumbió el amigo don Manuel Cepeda a la cruel enfermedad que le tenía invadido y el Estado todo debe lamentar esa pérdida, que acaso hará surgir complicaciones por tener que abrirse de nuevo el palenque electoral, a cuyo efecto creo que debe encargarse del gobierno constitucional el Sr. Vargas, para convocar a elecciones.

Creo conveniente que el amigo don Pablo Oviedo marche a Yucatán a encargarse de su destino y espero que usted le dará las instrucciones necesarias para la elección de los diputados al Congreso de la Unión, a fin de que salgan electos personas afectas a la administración.

Deseo se conserve con salud en unión de su apreciable familia y ordene cuanto guste a su atento amigo y seguro servidor q. b. s. m.

Liborio Irigoyen